

A PROPÓSITO DEL SIMÚN PAMPEANO

Ana María Lassalle-Andrea Lluch

*Hoy sé que relatar la vida es, simplemente, vivir.
Somos hombres-relato. (...) He leído a Paul Ricoeur,
sé que la identidad narrativa no es una quimera. Philippe Lejeune*

El relato autobiográfico de Julio A. Colombato que hoy presentamos en la sección de "Recuperación de fuentes" fue rescatado de su archivo particular y pertenece a un libro inédito, *En tiempos del viento grande, 1930-1960*, que elevó en 1998 a la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLPam, como parte de las tareas que llevaba a cabo en su condición de Profesor Consulto¹. Se trata del cuarto capítulo de un total de seis y lleva como título *El simún pampeano*, lo que nos remite tanto a las lecturas y películas llenas de aventuras que acompañaron su infancia como al título que obtuviera, en 1943, en la Universidad de La Plata: Profesor de Historia y Geografía.

El hecho de haber incursionado en las ciencias naturales así como en las socio-históricas marcó su manera de analizar, observar y traducir el universo que lo contenía. Poseía una visión totalizadora, en el que los hombres eran una parte más del entorno, aunque responsables de su transformación y de su mejoramiento. Esta mirada cruzó la pasión intelectual por la comprensión de lo humano en todas sus dimensiones como dan cuenta, por ejemplo, el resto de los capítulos que acompañan a *El simún pampeano* cuyos títulos son: I) El avance del desierto, II) Antecedentes sobre la erosión eólica, III) La gran nevada,² V) La hégira y VI) Lo que el desierto enseña.

En esta obra, Julio Colombato, nos propone un repaso de los hechos concurrentes en La Pampa que se sucedieron en el período que llamaba, utilizando una expresión bíblica, de las "siete plagas". Y aclaraba"*No es solamente la sequía, el viento erosivo, las heladas tardías, la baja de los precios de los granos, el aumento y la carencia de los combustibles, la falta de repuestos para las maquinarias... A ello se agregó la langosta, la caída de cenizas volcánicas, los incendios de enormes extensiones de campos naturales, bosques, cultivos, la especulación económica, la*

¹ Posteriormente le fue otorgado el grado de Profesor Emérito.

² El segundo capítulo autobiográfico incluido en este trabajo.

pérdida del valor de la tierra..." para luego pasar a delimitarlo ...*"Se inicia con la gran crisis mundial de 1929 y tiene una duración extrema, al grado que recién en 1970 (40 años más tarde) se puede hablar de la posible recuperación de la capacidad agrícola del suelo..."* Para explicar este fenómeno de desertización Julio Colombato despliega diversas estrategias para el aprendizaje sin desdeñar los datos cuantitativos.

Son especialmente interesantes los capítulos que dedica a la bibliografía comentada, analizando memorias, resoluciones, censos de población e informes científicos y oficiales sobre la erosión eólica, entre otras. Capítulos tributarios a la trayectoria de un profesional que fue pionero en el desarrollo de la historia y geografía regional, y que tantos aportes en el campo de la historia rural, política y social, entre otras áreas, ha legado a la posteridad.

Ahora bien, son los dos capítulos autobiográficos mencionados, *La Gran Nevada* y *El Simún Pampeano*, los que no sólo permiten mayores inferencias sobre sus cualidades como docente e investigador, sino que también presentan una faceta menos conocida de Julio Colombato. Una primer lectura de *El simún pampeano* nos muestra su capacidad de conservar en su memoria el medio en que vivió. La atmósfera en que se desarrolló su infancia, el aire, la luz, las anécdotas, lo cotidiano, los paisajes, y las sensaciones, aquellas que la memoria le devolvió y por ello, hoy buscamos compartirlas con ustedes.

Son estas páginas vestigio de su pensarse como *testigo de primera mano*, seguro de que el testimonio de su propia experiencia de vida podía constituirse para otros investigadores en un documento fiable y en cierto modo indiscutible. En ellas se remonta a sus herencias y a las experiencias que fueron armando su vida, y de situaciones que lo marcaron a fuego.

En *El simún pampeano*, el "viento grande" se convierte en el principal protagonista de la narración que despliega con una prosa eficaz, muy argentina, hecha de frases cortas, a veces jadeante y acribillada de ciertos imprescindibles adjetivos. Una premeditada enumeración por momentos agobiante, es otro de los recursos que utiliza para describir el fenómeno climático que sacudió las vidas de los pobladores pampeanos. Aunque, preciso es aclararlo, el agravamiento de su salud no le permitió corregir la transcripción en computadora de los originales manuscritos.

La trama de *El Simún...* empieza cuando el autor cursa el quinto grado en el Departamento de Aplicación de la Escuela Normal Nacional "Julio A. Roca" de la ciudad de Santa Rosa, la más antigua de los territorios nacionales y, por ello, la primera proveedora de maestros altamente capacitados, muchos de los cuales encontraron su destino en remotos parajes del Chaco y la Patagonia. En 1935, al comienzo del relato, Julio está transitando una etapa crucial en su vida -el final de su infancia- y se asoma a la pubertad. A medida que el principal protagonista (el viento grande) y el narrador (Julio) transitan por el tiempo, es posible visualizar cada vez más nítidamente la Santa Rosa de aquellos tiempos, en la que recorrer el itinerario

entre la calle Oliver y la Escuela Normal Nacional, enfrentando al "viento grande" y a la "helada negra" requería cierto despliegue de precauciones y destrezas. Esta representación de Santa Rosa es la obra de un historiador pero, fundamentalmente, de un hijo de esta capital territorialiana, que participa de su cultura y no vacila en proclamarse pampeano de tercera generación, aunque en verdad lo es de cuarta, considerando sus antecedentes maternos³.

Desde luego, el texto sobrepasa la descripción de un itinerario, aún cuando éste se amplía mucho más allá de las fronteras de La Pampa para desembocar en un extraordinario viaje a Carhué que los Colombato realizan en automóvil. De hecho, está pensado para facilitar la reconstrucción del paisaje urbano y rural, pero sobre todo de la vida cotidiana en el seno de una familia pampeana típica que se transforma en el espejo de muchas otras. Una vida cotidiana en la que se producen notables intercambios entre el mundo de los niños y el de los adultos, en el que unos y otros asumen responsabilidades, desarrollan actividades típicamente urbanas o se abocan a *educar* con notoria energía.

Aquí el pasado es convocado por los sentidos, aguzados al límite por las contingencias climáticas: el viento se hace oír, el frío cuarteaa la piel, se lucha contra él aún dormido. El clima y el entorno determinan una forma de comer y beber y de vestirse, de enfrentar el afuera, de gozar de los leños encendidos. Dibuja los ademanes cotidianos y obliga a incluir en los hogares las últimas tecnologías, los objetos necesarios para sobrevivir que Julio Colombato, felizmente, enumera y describe con manifiesto goce. Un goce que alcanza su climax cuando con la ayuda de Juan, el tornero, construye un velamen para su bicicleta y recorre con ella, a impulsos del viento grande, el por entonces resecado Salitral, la hoy denominada Laguna de don Tomás.

El simún... es una pieza significativa en el corpus investigativo que produjo Julio A. Colombato, trabajado sin vacilar a la hora de utilizar multimetodologías. Es también, póstumamente, una invitación a repensar los años 30, años de grandes cambios, y desafíos para la historia pampeana. Que, por esas cosas de las periodizaciones se ha mantenido como un límite infranqueable y quizás un poco absurdo para comprender los años de la gran crisis. Desde un relato sencillo y cargado de sensaciones hay, entonces, varios mensajes contundentes. Como por ejemplo, cuando se cuele su certeza de que el curso de vida propio estaba inserto en un proceso histórico y que los individuos sostienen relaciones familiares y sociales sobre los que es posible dar fe.

Presentamos entonces, a continuación, *El simún pampeano*, que sugiere, habilita, potencia, desde la primera persona, nuevos temas de investigación, y se constituye en una fuente para seguir repensando y construyendo el pasado regional.

3 Lassalle y Colombato, 1992.